

#04

ISSN 2718-7136

CUADERNOS  
PARA EL DEBATE

# El futuro (a través) del trabajo intelectual: formas, técnica y política

1RA EDICIÓN

Raúl Rodríguez Freire

Javier Blanco

María Luz Ruffini

Darío Sandrone

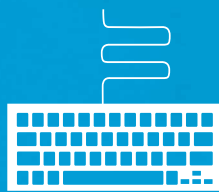
Emmanuel Biset

Prólogo de Javier Blanco,

Valeria Meirovich,

María Luz Ruffini







## JUNTA EJECUTIVA DE ADIUC

Secretarios/as

Secretario General

**Javier Blanco**

Secretaria Adjunta

**María Teresa Bosio**

Secretaria Gremial

**Leticia Medina**

Secretario de Administración y Finanzas

**Pablo Facundo García**

Secretaria de Acción Social

**Ana Elisa Arriaga**

Secretario de Comunicación,  
Cultura y Derechos Humanos

**Daniel Tortosa**

Secretario de Políticas Universitarias

**José Pablo Carro**

Secretario de Escuelas Preuniversitarias

**Luis Dante Alveroni**

Vocales Titulares

**Araceli Acosta**

**Tomás Torres**

**Grisel Carrera**

## Cuadernos para el debate

Director

**Javier Blanco**

Coordinadora de edición

**Valeria Meirovich**

Editoras

**María Laura Pellizzari**

**María Luz Ruffini**

Diseño e ilustraciones

**Martín Villarroel Borgna**

Cuadernos para el debate es una publicación del

**Instituto Varsavsky**

de la **Asociación de Docentes e Investigadores  
Universitarios de Córdoba,**

Av. Haya de la Torre esq. Av. Rogelio Nores Martínez,  
CP 5000, Córdoba, Argentina.

1ra edición, diciembre de 2020

ISSN 2718-7136

Tel. **(54-351) 468 1439.**

Correo electrónico: **varsavsky@adiuc.org.ar**

Cuadernos para el debate digital:

**www.adiuc.org.ar**

CUADERNOS  
PARA EL DEBATE

# **El futuro (a través) del trabajo intelectual: formas, técnica y política**

1RA EDICIÓN

**Raúl Rodríguez Freire**

**Javier Blanco**

**María Luz Ruffini**

**Darío Sandrone**

**Emmanuel Biset**

Prólogo de **Javier Blanco, Valeria**

**Meirovich, María Luz Ruffini**



09 — **Prólogo**  
Javier Blanco, Valeria Meirovich y María Luz Ruffini

11 — **Trazos de época  
(y sobreescritura del virus)**  
Diálogo entre Javier Blanco y Raúl Rodríguez Freire  
editado e intervenido por Javier Blanco  
y María Luz Ruffini (en cursiva)

29 — **El artesano de las formas**  
Darío Sandrone

37 — **La forma como ensayo:  
postfacio a La condición intelectual**  
Raúl Rodríguez Freire  
intervenido por Emmanuel Biset (en cursiva)

57 — **Preguntas**

72 — **Bio**





# Prólogo

**Javier Blanco, Valeria Meirovich,  
María Luz Ruffini  
Instituto Varsavsky**

En una acción de resistencia a las lógicas que signan el trabajo docente en esta época -múltiples exigencias, tiempos insuficientes y diversas condiciones que constriñen nuestro quehacer cotidiano y nuestros horizontes-, las páginas que siguen plasman el producto de diálogos fecundos sobre el trabajo intelectual en el campo académico. Estos diálogos resultan un entramado de espacios y tiempos diversos que configuran heterotopías y heterocronías valiosas para pensar y pensarnos en nuestras prácticas, sus límites y sus horizontes.

Así, técnica y pensamiento, escritura, ficciones y política, enlazados por el hilo de Ariadna del trabajo intelectual en sus múltiples formas marcan aquí algunas líneas fundamentales para la reflexión en torno al futuro y las incertidumbres que, llevadas al extremo en los primeros meses del año 2020, no pueden dejar de interpelarnos como sujetos políticos, trabajadores y trabajadoras del conocimiento.

Desde el Instituto Varsavsky, pretendemos con este nuevo Cuaderno para el debate aportar a la profundización de los intercambios y controversias de nuestro tiempo, recorriendo sendas que hoy parecen estar apenas marcadas pero que resultan fundamentales para comprender el mundo y nuestro estar en él, como docentes, investigadores e investigadoras, trabajadores y trabajadoras del saber y la palabra. ●



# Trazos de época (y sobreescritura del virus)

**Diálogo entre Javier Blanco y Raúl Rodríguez Freire [en cursiva] intervenido por Javier Blanco y María Luz Ruffini.**

A principios del siglo XX, en nuestros países del extremo del cono sur se había ya popularizado el empleo de fotografías para la conservación de memorias materializadas, pero pasarían años hasta la aparición de las fotos en color -y muchos más para la difusión de máquinas fotográficas asequibles y de uso común-. Ante ello, una práctica habitual consistía en dar un coloreado manual por sobre la imagen en blanco y negro, a fin de dotar de luz, textura, profundizar las sensaciones de la imagen y tornarla más vívida y cercana.

De modo semejante ocurrió cuando nos enfrentamos al desafío de trabajar sobre las huellas de esta conversación que, ante las profundas transformaciones globales que vivimos en los primeros meses de 2020, se nos aparecían como trazos, sin duda clave y reveladores, pero necesitados de un trabajo adicional capaz de vivificar, actualizar y mostrar la relevancia de aquellas palabras pronunciadas hace pocos meses -aunque parezcan mucho más- para comprender mejor algunas dimensiones de la contemporaneidad.

En efecto: hace tiempo, en otro mundo, construimos un espacio de encuentro de este lado de los Andes para interrogar dialógicamente el presente, tratar de encontrar, de mostrarnos, algunas de las hebras que tejían un enigmático y cambiante espíritu de época. No teníamos el don de la profecía, pero mirando la trama, sus nudos y agujeros, sopesando presagios ficticiales o de inconclusas aventuras teóricas, pasamos por varias bifurcaciones, por varios futuros posibles que eran entonces-ya una reminiscencia de este irresuelto presente que transitamos.

Tratamos aquí de superponer las miradas de esos dos momentos, no para dar cuenta de los cambios de situación sino para intentar resolver hic et nunc sus disparidades, para obtener cierta profundidad de campo que ayude a vislumbrar mejor los desafíos que enfrentamos.

# 1. Capitalismo, fin del mundo y ciencia ficción

**Los ojos brillantes en sus cráneos. Hollejos de hombres sin credo tambaleándose por los pasos elevados como emigrantes en una tierra salvaje. La fragilidad de todo por fin revelada. Viejos y preocupantes problemas desintegrados en la nada y la noche**  
**(Cormac Mc. Carthy, La Carretera)**

La aparición como fenómeno global del covid-19 evidenció con el mayor dramatismo lo imperioso de empujar creativamente los límites de nuestra imaginación política: si bien en los últimos años la ostensible insuficiencia de las nociones clásicas para aprehender las transformaciones del mundo se hizo cada vez más ineludible, es el escenario pandémico el que lleva al paroxismo tal reconocimiento.

Por caso, las reflexiones articuladas en torno a la noción de antropoceno adquieren una nueva -y dramática- centralidad: el particular entramado entre determinaciones naturales y sociales que desde este campo se postula marcan, al menos inicialmente, una línea capaz de eludir callejones sin salida que abrevan en los -muchas veces tácitos- determinismos o esencialismos modernos. De este modo, la pandemia puede ser concebida como una nueva muestra de que, al decir de David Harvey, nada es un desastre “verdaderamente natural”: mientras que las condiciones ambientales incrementan la posibilidad de mutaciones, las repercusiones económicas y demográficas de la expansión del virus dependen del modelo económico hegemónico: “La forma en espiral de infinita acumulación de capital está desmoronándose hacia dentro de una parte del mundo a cualquier otra” (Harvey, 2020: 91).

Ante ello, no obstante, cierta actitud dominante muestra la tendencia a actuar “como si” todo siguiera igual: quizás las dificultades para imaginar un futuro ni catastrófico ni necesariamente emancipatorio se hallan en la base de la imposibilidad de pensar la emergencia de mundos otros que -ineludiblemente construidos con elementos actuales- habiliten formas de vida diferentes.

*raúl: [Pensar posibilidades de futuro desde una mirada crítica] es una cuestión clave, ahí podemos dar una vuelta y pensar qué lugar tiene la literatura en esto, porque es evidente que estamos en un momento de crisis global, una crisis estructural producto de que el propio desarrollo de las fuerzas productivas, o sea, el límite del capital es el mundo y se está cargando el mundo, pero no se lo puede cargar sin todos nosotros. Todos nosotros*

contribuimos a que eso vaya en esa dirección en el sentido de que compramos ropa cuyos colorantes son completamente dañinos, nos deshacemos de esa ropa con mucha facilidad, sabemos que hay crisis ecológica, que hay crisis del agua, pero el agua se sigue usando normalmente [...]. Pero lo que uno percibe es que a pesar de que la crisis está aquí, ahora están hablando del 2030, mucha gente no puede imaginarse en la crisis y sigue actuando como si nada de esto estuviese ocurriendo, a mí eso es lo que me sorprende. Mucha gente sigue viviendo como si el agua le fuese a alcanzar el resto de la vida, como si el planeta fuese a durar toda la vida y entonces se redujo, era inicialmente en 2050 la crisis, con el nivel de vida que tenemos bajamos al 2030 y eso es en diez años. A mí eso es lo que me sorprende, la dificultad que hay para que alguien pueda imaginarse en ese momento, pero además que lo pueda hacer de una manera no catastrófica. Porque todo lo que tenemos del fin del mundo es apocalipsis, zombie o como sea, y la carretera de Cormac McCarthy que fue llevada al cine es radical en ese sentido, o sea, en el sentido más catastrófico porque incluye el retorno al canibalismo, como un espacio, una forma de sobrevivencia nefasta.

Y a mí lo que me interesa precisamente es lo contrario, o sea, cómo imaginar un fin del mundo que no implique ni canibalismo, porque eso es ciencia ficción finalmente y uno se da cuenta que la ciencia ficción generalmente tiene un componente regresivo [...] en el sentido a un movimiento muy básico y primitivo. Uno lo ve en “La guerra de las galaxias” cuando el halcón milenario fallaba, imaginen, viaja a la velocidad de la luz pero se arreglaba a golpes. Eso es lo que me sorprende, tendría que haber algo más sofisticado que agarrarlo a martillazos. En “Matrix” también, la única fiesta posible es en una caverna con cuerpos desnudos, la mayoría negros. Claro hay toda una noción ahí cercana al mito de la caverna de Platón y todo, pero ¿no pueden imaginar una fiesta que no sea cavernícola? Ahí uno se da cuenta que la ciencia ficción por muy ficción que sea va acompañada de un componente primitivista, medio esencialista también. A mí eso es lo que me interesa y cómo la literatura podría desarrollar un futuro que no sea Bilz y Pap, no sé si aquí se da, la bebida, tiene una publicidad de “El mundo es mejor es el de Bilz y Pap”, pero es un mundo de fantasía, de bebida tóxica, porque contiene colorantes y todo.

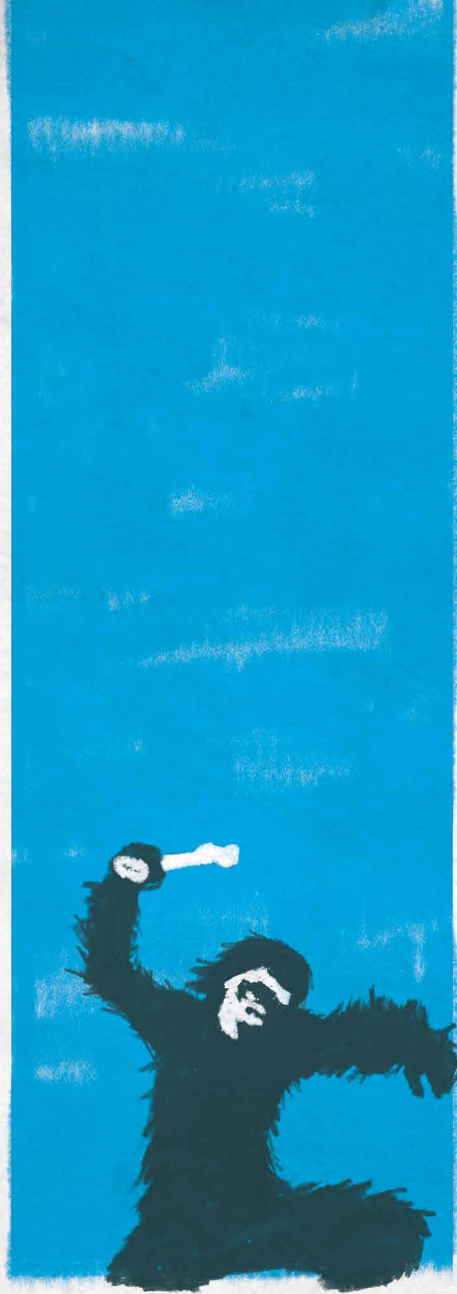
## 2. Expansión digital, lectura y escritura

La pregunta por la extinción sigue vigente, aunque claro, adquirió tonos más ominosos o más urgentes. El siglo XXI nos encontró como cyborgs más o menos conscientes de su naturaleza, pensando sobre y desde la condición protésica. Desde el australopithecus, desde el hueso que Kubrick pone en mano de Moonwatcher, constituimos las mentes gracias a los andamiajes externos, y hoy, cuando esos andamia-

jes adquieren una agencia cada vez más sofisticada, se transforma esa condición. La necesidad de vincularnos digitalmente, se manifiesta como una paradójica imposición de la pandemia a ser lo que ya siempre fuimos:

“In algorithmic governmentality it is no longer a question of the noetic time of psychic and collective individuation but of analytical speed, which outstrips and overtakes this noetic time of beings that temporalize by noetizing, by taking the time of synthesis, that is, by realizing their dreams, the sources of their protentions, and as neganthropic time, inasmuch as it projects itself as a future beyond becoming. This becoming and its future are themselves opened up by individuation that is at once psychic, collective and technical: hence we return to the question of the doubly epochal redoubling as the arrangement of supplementary inventions and categorical inventions. That noetic time can be outstripped and overtaken means that it is preceded by the automatic spatialization of retentions and protentions operating at two-thirds of the speed of light (on fibre-optic networks), whereas between the cerebral organ and the receptor organs, along the network of nerves, it has long been known that a nerve impulse travels at a mere few tens of metres per second” (Stiegler, 2016: 151)

*Javier.: Adrian Cussins, es un filósofo inglés que vive en Bogotá, Colombia. Planteaba lo siguiente, dos ideas interesantes: Se pregunta ¿cómo el homo sapiens que existe hace 300 mil años, pero hace 40 mil años era una especie menor en un pedacito de África, ¿cómo pasó a convertirse en la especie más exitosa del mundo? ¿Qué pasó en el camino? Él va a decir que lo que pasa, por supuesto, es la capacidad de coordinación. Coordinar a través del lenguaje, luego de la escritura, las formas de representación que le permiten coordinar fuerzas. Es decir, sumar horas de trabajo en determinados proyectos. Muestra entonces las pirámides de Egipto, la estación espacial, etc. ¿Qué coordinación posible hubo ahí? La charla se llamaba “Historia de la extinción de la humanidad” y dice “lo mismo que produjo el éxito drástico del homo sapiens producirá su ineluctable extinción a menos que aprovechemos una pequeña ventana de tiempo”... ¿Y por qué sucede esto?, porque esa coordinación hasta cerca del año 2000 casi siempre se dio junto con una forma de comprensión de esa coordinación. La coordinación nunca excedió el conocimiento de la coordinación misma, pero ahora sí. Estamos creando un poder tal que ni siquiera podemos comprender. Ese contexto es el que él dice que “el homo sapiens no tiene un cerebro hecho para pensar o para leer, es un cerebro mimético para poder reaccionar en un contexto determinado, pero necesitamos hoy pensar mucho mejor para poder entender esta coordinación y orientarla. Si no somos capaces de pensar mucho mejor de como lo venimos haciendo, vamos a terminar autodestruyéndonos, extinguiéndonos en poco tiempo”.*



raúl: - A mí lo que me interesa, cuando mencionás que vivimos en un mundo en una escala no humana, la velocidad a la que operan los algoritmos es infinitamente mayor a la capacidad de nuestro sistema neuronal. Stiegler lo trabaja de otra manera, que me interesa mucho porque Stiegler dice “ha habido una co-evolución entre cuerpo y materia, entre lo orgánico y lo inorgánico hasta el despegue de la revolución industrial, donde la co-evolución de lo humano, que es lo que permite el sufrimiento del homo sapiens finalmente a partir de algo que es no orgánico, se despega y ahora el sistema tecnológico empieza a seguir un camino que ya no somos capaces de alcanzar”. Y él dice “si no lo alcanzamos estamos fritos”.

El movimiento, la velocidad, la aceleración. Marcas de época que se ven hondamente resignificadas ante la inmovilización forzada, frente a la -al decir de Berardi (2020)- disolución de la ansiedad por mantener unido el mundo que era lo que, en efecto, lo unía. La inmovilización coexiste con la ansiedad, el aislamiento con la hiperconectividad, la angustia con la autoimposición de productividad, y todas estas reflexiones con la incertidumbre, la fragilidad y la precariedad de las condiciones materiales de subsistencia de buena parte de la población mundial. ¿Qué modos de creación, de inventiva, de pensamiento pueden aparecer ante las nuevas formas de experienciación de las “velocidades malignas” y la vivencia desigual de la inmovilidad y el confinamiento obligatorio?

raúl: - ¿Qué es lo que hace el internet hoy en día? Eso es lo que a mí me interesa.

Javier: - Si, y no sólo es internet. Internet es otra transformación social. Es la posibilidad de que sistemas cognitivos no humanos que se mueven a una velocidad supra humana y son capaces de producir inscripciones o proyecciones en el propio órgano humano que transforma de manera quizás drástica la sociedad.

raúl: - Se habla de que internet o la digitalización es la tercera revolución. Yo no lo veo tan así, hace muchas cosas por supuesto sobre todo en términos de acoplamiento con el cuerpo humano pero no veo que, por lo menos, en términos de desarrollo del cerebro lo esté radicalmente transformando. A lo mejor no lo vemos y si lo va a hacer en cien años más cuando los chicos si sean capaces de leer de una manera completamente espacial. O sea, uno ve películas hoy en día, por ejemplo Cloud Atlas, donde no hay computador, simplemente se aprieta un botón y aparece un computador en el aire. Ya no hay que apretar nada sino que simplemente mueven, pero ese movimiento tampoco me parece tan radical, porque lo que muestra es que la relación del movimiento de la mano y en particular con los dedos es lo que termina desarrollando al homo sapiens. Por eso a mí me interesan muchos los dedos, hay una cuestión para mí muy importante que es la relación del uso del cerebro



y la mano, en particular a partir de la noción de ficción. En inglés es muy evidente. Ficción viene de fictus, fictio, en inglés dedo es finger. O sea, el dedo está conectado con la ficción. La ficción no es mentir la ficción es hacer y es hacer con las manos. La ficción en griego es plasmar y uno plasma todavía, una imagen, una idea y plasmar es darle forma con una materialidad. ¿Cómo podemos ficcionar hoy día a partir de lo digital? Eso me parece clave. ¿Cómo podemos moldear?

Javier.: Dos cosas, una la que decía Cussins en las charlas que para él su solución al problema de la descoordinación es construir interfaces donde toda nuestra acción sea posible de registrar, o sea construir un lenguaje tridimensional de movimiento también a partir de posibilidades de interfaces nuevas con los sistemas cognitivos. Donde no sea sólo la linealidad sino la espacialidad como forma de lenguaje propio que adquiera una forma material y un registro. A mí me pareció insuficiente o que no justifica que eso vaya a cambiar tanto. Pero quizás sí, quizás el hecho de disponer de una posibilidad en la cual nuestro propio desarrollo cognitivo y de expresividad se generalice sea una condición necesaria para otro tipo de escritura y de lectura.

**“To summarise, proxies are pragmatically more than signs because they are signifiers that also stand in for the signified and so you can interact with them instead of interacting with the signified. And they are epistemologically more than surrogates, because they are signifiers you can interact with that refer to the signified they replace, so you can still perceive the difference” (Luciano Floridi, A Proxy Culture)**

Y pensaba también otra cosa que es el vínculo con la tecnología, lo mismo que Simondon planteaba en los años 50 o 60, que nunca se resolvió bien y que tenía que ver con esto que decíamos, la alta cultura a la cual de alguna manera suscribimos, siempre tomó la técnica, desde Platón inclusive, como algo menor. La técnica siempre fue algo instrumental, algo que no merecía ser tratado por la alta cultura. Yo sé que eso es falso, el problema es que hasta hoy eso sigue y no sólo eso, sino que la tecnología se modificó drásticamente para mí desde 1960 hasta ahora. La aparición de lo digital y la aceleración del desarrollo técnico hizo que esa obturación ese hiato entre la tecnología y la cultura no sólo se consolidara sino que se ocultara. Porque la tecnología nunca fue objeto de un pensamiento valioso, fue una instrumentalidad, para muchos y sigue siendo. Esto que vos decís sobre aprender TICs en las escuelas. Es una medida instrumental que va a hacia ningún lado.

raúl: - Por eso me interesa, cuando Platón condena la escritura, es la escritura la que permite la existencia de Platón. Su propio desarrollo intelectual no sólo existe o lo conocemos gracias a la escritura, de acuerdo a Havelock es lo que le permite a Platón pensar como piensa. La escritura es lo que le permite a él el desarrollo de todo su trabajo. La escritura no reproduce su trabajo, lo produce. Hoy día qué produce, o cómo nosotros producimos a la tecnología. Yo todavía creo que con la digitalización lo que vemos es una posibilidad a volver a una escritura no lineal. ¿Entonces cómo enseñamos a leer ahora?

Javier: - Y escribir ahora también se empieza a diversificar porque uno puede escribir programas y esos programas que escribimos son un proceso de inscripciones que tienen una dualidad. Hay un filósofo llamado Luciano Floridi que trabaja sobre teorías de la información y el planteaba que hay que pasar de la semiótica a la teoría de los proxys. Hoy el signo no solamente representa algo sino que también tiene su propia acción, el proxy era el vicario que representaba una autoridad para llevar adelante cierta acción, donde representaba a esa persona pero también hacía la acción. Entonces Floridi dice, hoy el signo en términos de la semiótica usual no sólo opera así sino que además opera con una acción concreta. Google es eso, la semiosis materializada. Entonces hay que desarrollar una nueva teoría donde vayan juntas la representación y la acción. No estamos sometidos solamente al comportamiento de los programas que nos leen. También podemos escribirlos.

### 3. Gestos, conocimiento, lenguaje

La detención del mundo, inmovilidad imprevista y repentina, abre para Latour (2020) la potente y peligrosa posibilidad de “cuestionarlo todo”. Peligrosa, en tanto la certeza de la insostenibilidad de la negación de la mutación climática impulsa un nuevo –y último- recrudescimiento de las lógicas más salvajes del desarrollo del capital; pero también potente: quizás se trate de salir de la producción como principio único de relación con el mundo.

Para ello, una política –desde cierto punto de vista, raciérea- del gesto: una apuesta por gestos barrera capaces de operar como interruptores de la globalización. Una política que a través de un movimiento cognoscitivo particular permita restituir críticamente nuestra red de relaciones y su dinámica hoy interrumpida para comenzar a delinear nuevos derroteros.

Según Latour, las capacidades cognitivas “[...] están distribuidas en todo el entorno formateado, que no sólo está hecho de localizadores sino también de muchas proposiciones que crean capacidades, de muchas tecnologías intelectuales pequeñas.

Aunque vienen del exterior, no descienden de algún misterioso contexto: cada una de ellas tiene una historia que puede rastrearse empíricamente con más o menos dificultad” (Latour, 2008: 300). ¿Con qué capacidades cognitivas contamos para dar cuenta de las particularidades de nuestro tiempo y, en simultáneo, accionar gestos de quiebre? ¿Cómo tecnologías “viejas” pueden contribuir a la comprensión de “lo nuevo?”

*raúl- Entonces eso me lleva a pensar hacia atrás, cómo se han dado otros acontecimientos y ahí me he interesado mucho por el desarrollo de la escritura. Por lo que le hace la escritura o le hizo la escritura al cerebro. Para mí uno de los libros más interesantes que he leído es el de Erik Havelock “Prefacio Platónico”. Havelock estudia lo que le hizo la escritura al cerebro. Para mí la cuestión clave para desarrollarnos con la tecnología es aprender a leer en papel tradicional muy bien. Porque manejando esa tecnología muy bien podemos aprender a manejar otras de una manera más crítica. Havelock pone atención en algo que ya había hecho Jean Batista Vico en la ciencia nueva a inicios del siglo XVIII, es en la descripción de los objetos que aparecen en La Iliada y en La Odisea. Vico lo dice así “hoy día sabemos gracias a la arqueología que las personas que escribieron La Odisea no pueden ser las mismas que escribieron la Iliada”. Se dice que hay 200 años de diferencia entre una obra y otra. Como Vico desde su casa, leyendo se da cuenta de que los autores o el autor no es el mismo. Él dice “la descripción de los objetos (no lo dice exactamente así) técnicos entre un libro y otro es muy distinta. La de los objetos técnicos que parecen en La Odisea lleva mucho más detalle y eso quiere decir que si lleva mucho más detalle es porque manejaba mucha más tecnología para producir objetos que los que aparecen en el libro anterior. Y él empieza a relacionar el uso de los objetos con el uso del metal. Eso que él determina leyendo y percibiendo como en esos libros se describen el uso de objetos cotidianos como los vasos, la mayor o menor cantidad de detalles que contenga uno u otro le lleva a él a pensar que hay una diferencia entre los dos momentos. Y eso hoy día la arqueología, con trabajo y uso de herramientas de investigación propias de la arqueología, lleva a corroborar lo que esa persona hizo leyendo.*

*Otro ejemplo clave de la importancia de leer de manera atenta es Montaigne. Cuando Montaigne va a Italia y visita la biblioteca del Vaticano le muestran un Virgilio y él dice esto no es un Virgilio, porque el uso de la caligrafía en ese momento era distinto, en ese momento se usaban tal y tales letras. Bueno hoy día eso se sabe que es así. Entonces el apego a leer objetos técnicos, ya sea el uso de los vasos o de la caligrafía en momentos pasados me hace percibir digamos o pensar que la lectura nos dice mucho del desarrollo tecnológico de determinado momento. Ahora, en particular lo que decía de Havelock, se da cuenta de que ni en la Iliada ni en la Odisea hay adjetivos. Que lo que implica el adjetivo en el uso del pensamiento abstracto. Ulises no es valiente o rápido (es el de los pies ligeros) hay epítetos, que son frases que definen a alguien, no hay adjetivos y que no haya adjetivos implica según*

su tesis, que no hay pensamiento abstracto. Qué es lo que permite entonces el pensamiento abstracto según Havelock, el uso de la escritura. Porque el desarrollo del cerebro que estaba fundamentalmente destinado a la memorización, ¿por qué?, porque como no hay escritura tienen que memorizar todo el sistema normativo que permite el establecimiento de la existencia de esa sociedad. Que además, dice una cosa bonita, tiene que haber sido cantado. Cómo enseñan a los niños las normas para que las aprenda, tiene que ser mnemotécnico y para esto tiene que tener la rima. Entonces la hipótesis de él y, te diría, más o menos corroborada por otras investigaciones, es que la escritura libera el cerebro para algo más que memorizar. Y ya que lo libera, eso es lo que va a permitir el uso del cerebro para algo más y ese algo es lo que va a permitir el desarrollo del pensamiento abstracto, la ciencia. Y eso es lo que hace Platón. Platón despliega la potencialidad de desarrollo del cerebro a partir, de lo que él va a llamar ciencia. Para mí eso es clave, la escritura transforma y cambia el desarrollo del cerebro, lo expande. La pregunta a partir de lo que hizo la escritura en el cerebro en ese momento y que crea la ciencia, la filosofía, es: ¿Hoy día el internet es capaz de producir algo así? ¿Va a transformar completamente nuestra forma de pensar? Porque yo ya le estoy bajando la importancia al uso de la imprenta. La imprenta multiplicó la posibilidad de la lectura, pero no transformó el cerebro.

Javier.: - Tal cual, tuvo un efecto social. El efecto de transformación fue el de la escritura misma.

El lenguaje abre, en efecto, un espacio impensable, habilita heterotopías que arruinan la forma convencional de anudamiento entre “las palabras” y “las cosas”, que tiene todo de vacilante y empírico (Foucault, 2008). Pensar en la performatividad del lenguaje adquiere hoy nuevas implicancias: ciertas formas de escritura se autonomizan y, mostrando capacidades inéditas de procesamiento y análisis de información, configuran entramados particulares de relaciones de poder, lógicas de gubernamentalidad algorítmica particulares.

En este marco, los caminos que se abren para los procesos de escritura, reescritura o sobreescritura son interesantes, y serán realizados en parte por entidades cognitivas no-humanas o, si se quiere, por humanos que siempre ya han sido entidades exteriorizadas, constituidas por andamiajes cognitivos y mnemónicos. Cuando estos andamiajes adquieren una agencia muy sofisticada las posibilidades son ilimitadas. No necesariamente hay una disputa o un reemplazo, es más, las tecnologías hoy actúan sobre el lenguaje de maneras muy diferentes a la humana, y podría decirse que no comprenden el lenguaje mismo. Quizá no se trate de comprender, sino de multiplicar las formas de intervención.

raúl- En la formación del profesorado hoy día a uno le dicen que tiene que usar TICs y los únicos tics que uno desarrolla de verdad son esos (risas) porque en realidad la escritura ya

es una tecnología. Y a mí lo que me dificulta es cómo reduce la tecnología a lo digital. Eso tiene que contribuir al desarrollo del aula de clase no transformarse en el objeto del aula de clase, que es lo que potencian hoy día. Por una parte, uno ve que en el sistema educativo hay un afán muy poco crítico de vincularse con lo tecnológico, pensando que en lo tecnológico está la transformación siempre positiva de lo que nosotros hacemos, y lo tecnológico reducido a lo digital. Y como hay una relación acrítica sobre eso finalmente lo que uno está percibiendo hoy día es que los estudiantes no se están beneficiando debidamente del uso de los dispositivos tecnológicos actuales. Porque uno sabe que el problema no es el soporte, es qué hacemos con el soporte, pero uno ya ve que los chicos hoy día a pesar de contar con unas posibilidades de lectura con la cual no contaba nuestra generación a partir de lo que implica el desarrollo del internet, del hiper texto, no leen mejor. Entonces la pregunta es ¿Por qué no leen mejor, si están pudiendo leer de otra manera? Ahí creo que no se está desarrollando la potencia que está alojada en uno mismo porque el cerebro es plástico y podría desplegarse de otra manera. ¿Pero quienes sí lo hacen? ¿Quiénes percibe uno que logran manejar muy bien el uso de la tecnología? Los que ya manejan bien una tecnología más básica, como la lectura tradicional de libros. Los que saben leer bien, los que saben reconocer la potencialidad en el lenguaje usan mejor lo otro. Entonces lo que uno ve es que se está desplazando, los estudiantes diría que no aprenden a leer bien. Las estadísticas de la UNESCO en América Latina respecto a esto son apabullantes. Los chicos que salen del colegio no saben leer bien, ingresan a la universidad y en la universidad, como conversamos ayer, tienen que salir igual. Ahí es cuando a mí me interesa plantear “hay que hacer un pare”. Discutamos primero que es el sistema tecnológico, que le hace un power point al aula. Porque es evidente que la transforma, pero a partir de que la transforma para bien a priori es algo que habría que discutir.

Javier- Decía Dijkstra que la evolución de ciertos artefactos técnicos no implica necesariamente una mejora, como en el caso pizarrón - proyector de transparencias - power point, sino que muestra un retroceso ya que el power point es una tecnología muy automatizante, pasiva. El problema es cuáles de esas habilidades originarias que nos permitían vivir eran interesantes en términos de nuestra propia creatividad, nuestro propio desarrollo y que hoy al estar transferidas de manera ni siquiera consciente es difícil poder determinar cómo nos constituimos como humanos con esa nueva técnica, en vez de explotar esas cantidades de posibilidades creativas, terminamos cediéndolas y quedando como una nueva minoría de edad constituida por ese ceder.

- Gadgets are not necessarily an improvement, vide the succession
- Blackboard → Overhead Projector → PowerPoint

EWD 1305. Answers to questions from students of software engineering (2000).

## 4. Subjetividades, literatura, psicoanálisis

Cuando las lecturas convencionales de nuestra teoría y filosofía políticas generan un poco fructífero volcamiento de los sistemas de pensamiento sobre sí, la literatura acude al rescate de nuestra inconformidad sustantiva con lo dado y la emergencia de otros universos.

Si en “La Náusea” de Sartre “[...] el otro/otra puede convertirse en una pesadilla pues siempre te señala con un dedo inquisidor, te vomita la náusea del absurdo del vivir y del sin sentido histórico, pisoteando y riéndose de tu dignidad, impidiendo tu humanización” (Escobar Guerrero, 2014: 129); en “La Peste” de Camus es en el compromiso con la historia en defensa de la vida que aparece la vía de salida del tánatos de la existencia, y ello a partir de un hondo sentido de comunidad.

**“Así, durante semanas y semanas, los prisioneros de la peste se debatieron como pudieron. Y algunos de ellos llegaron incluso a imaginar que seguían siendo hombres libres, que podían escoger. Pero, de hecho, se podía decir en ese momento, que la peste lo había envuelto todo. Ya no había destinos individuales, sino una historia colectiva que era la peste y sentimientos compartidos por todo el mundo. El más importante era la separación y el exilio, con lo que eso significaba de miedo y rebeldía” (Albert Camus, La peste).**

Entre el miedo y la rebeldía, en efecto, parece erigirse cierta dimensión de los procesos de subjetivación en tiempos de pandemia. Ahora bien, ¿Cuál es el impacto de la “dimensión subjetiva del colapso”, de la “repentina caída de la tensión” que amalgamaba el mundo tal como lo conocíamos”, según “Bifo” Berardi? ¿Qué sujetos y agencias son pensables y posibles en este futuro —ya presente- distópico? ¿Cuáles son los nuevos sentidos de la vida, la muerte, lo político, la comunidad?

*raúl- [...] el grupo crisis de Alemania dice que es muy interesante la hipótesis por las consecuencias políticas que tiene, de que el capitalismo no tiene sujeto, porque pensamos*

que es una clase, pero esa clase también está supeditada al propio principio del valor. Es decir, el valor es auto-recursivo, porque dice que no lo podemos manejar. Como dice Robert Kurtz “Cualquier noble medieval sentiría pena por un rico de hoy día”. El rico de hoy día y uno piensa por ejemplo en Bill Gates y todos estos millonarios de hoy que viven todo el día en función del dinero que tienen que acumular. No disfrutando el dinero. [...]. Nada, entonces efectivamente la forma de vida de los capitalistas de hoy día ellos también está subordinada a la lógica del capital y no la dominan. Ahora, eso es bien catastrófico porque entonces eso implica que la lucha de clases también termina siendo irrelevante, porque no sirve de nada apropiarse del poder si el capital tiene su propia lógica. Y a mí eso es lo que no me gusta de la escuela de crisis de Robert Kurtz porque finalmente están diciendo el conflicto capital trabajo tampoco es relevante, entonces qué nos queda. Y yo sí creo que la cuestión laboral, que la cuestión obrera, debe o tiene las condiciones para enfrentar...

Javier- Para Simondon “Lo que aparece con la revolución industrial son otros individuos técnicos” ... La alienación que se produce en el trabajo va a exceder el concepto de Marx que tiene que ver con la propiedad de los medios de producción. No es solo la alienación en términos de que el trabajo se convierte en materia muerta, sino que la propia acción de no comprensión de la máquina y el consiguiente antagonismo en sí mismo es alienante. La desalienación estaría por un vínculo diferente con la máquina, no por su propiedad. Él no niega lo de Marx, dice que también es una forma de alienación, pero me parece que es más coherente en el sentido de que la propiedad de los medios de producción no desaliena tampoco. En Venezuela tuvo la experiencia hace varios años de que los obreros se llevaran la máquina a su casa y fueran cuentapropistas. Por supuesto que eso no mejoró su condición, al contrario, la empeoró. O sea, no era ser dueño de una máquina lo que cambiaba sino el tipo de acción que uno hace.

raúl: - Ahí es espinoso el tema porque yo estaba volviendo a leer a Freud también porque cómo explicamos al mundo en el que nos dirigimos y en el que de alguna manera todos contribuimos y no deja de aparecer la cuestión de la pulsión de muerte. Podría haber algo propio de lo humano en términos de animal, como especie, que nos llevaría precisamente a un punto de no retorno satisfaciendo la pulsión de vida. Ya que no hay pulsión de vida sin pulsión de muerte. Y eso es muy desesperanzador, por eso el malestar en la cultura es clave en ese sentido, sobre cómo nos relacionamos y es muy complejo porque cómo hacemos para tener otra relación con lo técnico porque uno de los problemas que uno ve en relación a la técnica hoy día es la no comprensión de lo que implica la técnica.

## 5. Inmunidad, comunidad, acontecimiento

Para Espósito, la comunidad fractura las barreras de protección de la identidad individual, mientras que la inmunidad busca reconstruirlas contra todo elemento externo capaz de amenazarla. Esto vale tanto para individuos como para las mismas comunidades -lo que genera una tensión constitutiva típica de la modernidad- e implica asumir que aquello que salvaguarda al cuerpo también impide su desarrollo y puede, más allá de ciertos límites, destruirlo: “Si la inmunidad tiende a encerrar nuestra existencia en círculos, o recintos, no comunicados entre sí, la comunidad más que ser un cerco mayor que el que los comprende, es el pasaje que, cortando las líneas del confín, vuelve a mezclar la experiencia humana liberándola de su obsesión por la seguridad” (Espósito, 2012: 105).

En el contexto pandémico, como recuerda Paul Preciado, es en “[...] la transformación de los modos de entender la comunidad (una comunidad que es hoy la totalidad del planeta) y la inmunidad donde el virus opera y se convierte en estrategia política” (Preciado, 2020: 173). Política que es, en rigor, biopolítica, y por tanto puede ser pensada a través del paradigma de inmunización como simultáneamente protección y negación de la vida -autoinmunización, autodestrucción-.

Si abogamos con Espósito por una biopolítica afirmativa en que la vida se constituye como sujeto de la política, ¿Cómo reconocer y poner en tensión los dispositivos de autoinmunización? ¿Cómo activar nuevos espacios de lo común que pongan en juego el mejor sentido de una política inmunitaria? ¿Debemos pensar -de una vez seriamente, en tanto entra en juego la vida y supervivencia de la especie- en espacios comunitarios simétricos -no antropocéntricos- e híbridos? ¿Qué hay de nuevo en los que nos toca vivir y qué de profundización, intensificación de tendencias preexistentes?

*raúl- No sé si ustedes perciben que generalmente nosotros como contemporaneidad siempre estamos pensando de una manera muy narcisista nuestro tiempo. Por primera vez en la historia llegamos a un momento, como humanidad nunca habíamos vivido esto, hay un montón de cosas que la gente cree que hoy en día está viviendo “el” acontecimiento. Hay distintos índices de eso, muchas cosas se plantean como “por primera vez” y yo tiendo a pensar, precisamente a partir de Thomas Mann “Muerte en Venecia”. Cuando Thomas Mann va a Venecia y dice que Venecia no le parece tan linda como el imaginaba que era. Cuando nosotros fuimos a Venecia se me ocurrió lo mismo que a Thomas Mann cien años antes, es una ciudad antigua que está sucia, pero a mí me pareció sucia por cómo se rela-*



*cionan con la comida rápida, porque allá hay pizza, hay un montón de cosas. Pero lo mismo que sentí yo lo sintió Thomas Mann de otra manera y yo me imagino que cien años antes que Thomas Mann alguien tiene que haber ido y le tiene que haber parecido lo mismo. A mi esa experiencia de repetir lo que a alguien ya le había pasado me hace pensar que todo lo que ocurre en la humanidad ya ha pasado, pero de otra manera. Por eso me gusta mucho cuando Borges dice “un hombre, todos los hombres” porque lo que le pasa a uno le va a pasar a otro. Lo vamos a leer de una manera distinta pero lo que nos ocurre nos va a ocurrir siempre a todos.*

*Y por eso creo que no hay que pensar que vivimos en un tiempo clave, ni la cresta de la ola, porque además la revolución industrial se determinó como revolución industrial cuando ya había pasado. Después la gente se dio cuenta, y no la gente que la vivió, sino otros que la historiaron dijo aquí hubo un movimiento. Por lo tanto uno no sabe si está en un acontecimiento o no. ●*



## Referencias bibliográficas

Berardi, F. (2020). *Crónica de la psicodefusión*. <https://cajanegraeditora.com.ar/blog/cronica-de-la-psicodefucion/>

Escobar Guerrero, M. (2012). *Pedagogía Erótica. Produção de terceiros sobre Paulo Freire*; Série Livros.

Esposito, R. (2012). *Inmunidad, comunidad, biopolítica*. Las torres de Luca, (p. 101-114).

Foucault, M. (1978) *Las palabras y las cosas*. Madrid, Siglo XXI.

Harvey, D. (2020). *Política anticapitalista en tiempos de COVID-19*. Sopa de Wuhan, ed. ASPO (p. 79-96).

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Latour, B. (2020). *Imaginar los gestos-barrera contra la vuelta a la producción anterior a la crisis*. <https://ctxt.es/es/20200401/Politica/31797/economia-coronavirus-crisis-produccion-gestos-barrera-empresas-medioambiente-bruno-latour.htm>

Preciado, P. (2020). *Aprendiendo del virus*. Sopa de Wuhan, ed. ASPO (p. 163-185).

Stiegler, B. (2016). *Automatic Society: The Future of Work*. UK: Polity Press.





**raúl rodríguez freire** es académico del Departamento de Literatura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Investiga sobre narrativa latinoamericana contemporánea, crítica y teoría literaria y transformaciones universitarias. Ha publicado Sin retorno. Variaciones sobre archivo y narrativa en Latinoamérica (2015), La condición intelectual. informe para una academia (2018), La forma como ensayo. crítica ficción teoría (2020), La universidad sin atributos (2020), entre otros libros que ha traducido y editado.

**Darío Sandrone** (Arroyito, 1983) es Profesor y Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba, donde actualmente ejerce la docencia. También es docente en la Universidad Provincial de Córdoba y en la Maestría en Tecnología, Políticas y Culturas del Centro de Estudios Avanzados de la UNC. Es columnista en medios gráficos (Hoy Día Córdoba y La voz del interior) y radiales (Radio Universidad de Córdoba) sobre temas relacionados a la tecnología y la cultura. Recientemente ha publicado el libro Selva Artificial. La vida entre las máquinas (2019).

**Emmanuel Biset** es Doctor en Filosofía por la Université Paris 8 y por la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador del CONICET y Profesor de la Universidad Nacional de Córdoba. Director del Programa de Estudios en Teoría Política del CIECS (CONICET y UNC). Ha publicado los libros: Violencia, justicia y política. Una lectura de Jacques Derrida (2012), El signo y la hiedra (2013) y El ritmo y la distancia (2017).

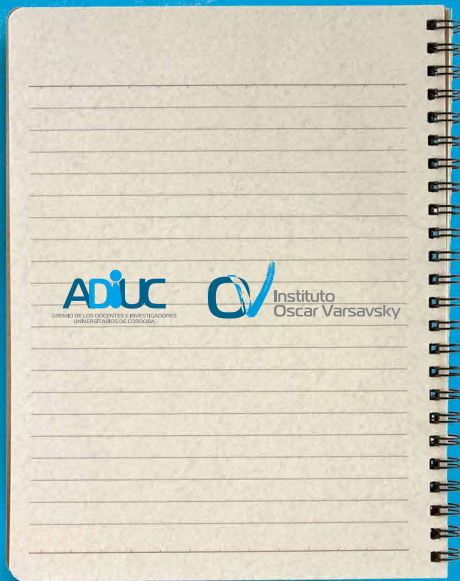
**Javier Blanco** es Doctor en Informática (Universidad de Eindhoven, Holanda). Profesor titular e investigador de la Facultad de Matemática, Astronomía, Física y Computación de la Universidad Nacional de Córdoba. Es director de la Maestría en Tecnología, Políticas y Culturas (FCS, FFyH y FA UNC), y dirigió o dirige tesis doctorales en Computación, Filosofía, Educación, Letras y Geografía. Especializado en las áreas de métodos formales, filosofía y computación, filosofía de la información y filosofía de la técnica ha escrito numerosos libros y trabajos científicos en Ciencias de la Computación, Matemática, Educación y Filosofía. Actualmente es Secretario General de ADIUC, gremio de los docentes e investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba.

**María Luz Ruffini** (Córdoba, 1988) es Doctora en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados de la UNC, becaria posdoctoral del CONICET y docente de la Universidad Nacional de Villa María. Su perspectiva retoma herramientas de la antropología de la política y los estudios de gubernamentalidad para el abordaje de procesos políticos y de subjetivación contemporáneos. Entre sus temas de trabajo e interés se encuentran la politicidad popular, las políticas de género, la tecnología y el campo académico, habiendo publicado numerosos trabajos científicos al respecto.









**ADiUC**  
ORGANIZACIÓN DE INVESTIGACIONES Y PROMOCIONES  
CIENTÍFICAS Y TECNOLÓGICAS



Instituto  
Oscar Varsavsky



[adiuc.org.ar](http://adiuc.org.ar)